

El valor de la historia.

The value of history.

Silvestre Martínez Benítez.

Muchas veces he escuchado la pregunta: ¿Pero para qué sirve la historia? Es evidente que no es fácil contestar a esto con afirmaciones categóricas porque la respuesta es tan poliédrica como la misma historia. El concepto de "historia" se remonta a la aparición de la escritura en la antigua Sumeria, aproximadamente a fines del cuarto milenio a.c., mediante la cual las primeras civilizaciones comenzaron a escribir sus ideas e impresiones. El griego Heródoto (siglo V a.c.) se ha considerado el padre de la historia o primer historiador de la civilización occidental, dejó en su legado la célebre frase: "No podemos cambiar el pasado, pero podemos aprender de él y construir un mejor futuro".

Partiendo de esta premisa, podemos señalar una primera utilidad de la historia como antídoto para la institucionalización de nuestro discurso -como disciplinas psi-, como un revulsivo contra el estancamiento y la legitimación de conceptos que son tributarios de momentos culturales e históricos concretos con causas no siempre conocidas por lo cual nos previene de incurrir en falacias de autoridad o causalidad y por contra nos estimula el pensamiento crítico y divergente. Cuanto más ahondamos en su conocimiento van apareciendo más ramas sobre las que asentar nuevo material y nuevas preguntas que formarán nuevas ramas en el árbol de la historia. Nos ayuda a ser eclécticos y a huir de verdades absolutas, por ello es imprescindible su inclusión en los planes de formación de residentes u otros profesionales desde el principio, propiciando un conocimiento holístico y evitando un pensamiento monolítico dogmático.

La historia puede hacer las veces de terapia para unas profesiones -psi- en permanente crisis, envueltas en una suerte de manía confusa con puerta giratoria incluida. Por consiguiente, es preciso, en términos de tratamiento, la prescripción de una dosis de historia para todos los profesionales (cuya eficacia será dosis-dependiente). La historia nos sostiene y nos atraviesa, la conozcamos de forma consciente o no, siempre está ahí en nuestro inconsciente. Desde un punto de vista psicoanalítico, su conocimiento nos permite hacer consciente lo inconsciente y no actuar lo reprimido mediante pasos al acto, sino hacerlo en una dirección regida por nuestro yo fortalecido por la elaboración de sus propios conflictos entre instancias.

Desde el modelo de recuperación, podemos ver la narrativa de nuestra historia como un medio para construir un proyecto de vida. Muchas veces como profesionales perdemos el sentido de nuestras intervenciones, se tecnifican y se convierten en instrumentos de la ideología imperante -que sería en la actualidad: el poder biológico-, entrando en sus engranajes como meros autómatas sin que ni siquiera lo percibamos de forma consciente. Otro enfoque dentro de los símiles terapéuticos puede ser el marco PAS, esta visión en el análisis de la historia nos brinda la identificación de los elementos del poder que se han puesto en juego, las amenazas presentes en el proceso y el significado que le hemos dado a los diferentes elementos.

El departamento de salud mental de Trieste, Italia, es un ejemplo donde el espíritu y el sentido de su labor asistencial se ven apuntalados en su narrativa de cómo se reformaron las prácticas manicomiales en otras que huían de la institucionalización, esto es, comunitarias. Probablemente sería difícil encontrar hoy día ese espíritu sin mantener una historia viva a modo de motor de ese fluir contracorriente tan basagliano.

Las prácticas en salud mental se han caracterizado desde que se tiene conocimiento por su variedad, con contrastes incluso extremos, y por su transformación en otras nuevas siguiendo en la mayoría de los casos las tendencias occidentales de turno. La norma es el cambio, por lo que, efectuando el silogismo, las prácticas de ahora están también de paso. No podemos prever el porvenir, pero sí podemos detectar en qué grado se halla presente la compulsión a la repetición en nuestras prácticas. Nuestros marcos teóricos son tributarios de una herencia ideológica, y su estudio y aprehensión nos sirve para impedir el devenir de los modelos en conceptos tautológicos, a perder el significado y el objeto que los fundamentaba. Citando una vez más a Heródoto, "el mayor enemigo del conocimiento no es la ignorancia, sino la ilusión de conocimiento". La historia como pilar donde podemos basar el conocimiento que las disciplinas psi y las ciencias sociales afines han generado a lo largo de siglos. No somos más listos que antes pero sí acumulamos más conocimiento, tenemos la oportunidad de utilizarlo a nuestro favor.

Por otro lado, el universo asistencial y el corpus teórico en salud mental es parte de nuestro capital cultural dentro de un ámbito que aún permanece muy oculto al público general, y que no es fácilmente explicable más allá del morbo o el horror, por lo que también nos vemos impelidos a explicarlo de forma comprensible y a contribuir así al legado cultural. Como añadido, este prisma nos permite establecer los necesarios y no tan ajenos en el pasado, puentes con otras disciplinas humanistas como la filosofía, la sociología, la antropología... Por tanto, queda invitado el lector a utilizar las lentes -de aumento- que nos proporciona la mirada historicista y a integrar lo que ya nos constituye, de una forma consciente y constructiva.

18/06/2024